

# Los Presupuestos de la Generalitat ratifican nuestra inviabilidad financiera

**MANUEL MIÑÉS MUÑOZ**

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Los presupuestos de la Generalitat, tras su debate en Les Corts, en donde cada conseller/a ha defendido 'con buena cara y mal cuerpo' sus magras e insuficientes asignaciones y en donde la oposición ha teatralizado sus enmiendas, finalmente se han aprobado –salvo mejor criterio de Montoro– en 17.725 millones de euros

Según la oposición, los Presupuestos de 2017 vuelven a mentir a los valencianos al incluir 1.327 millones en una partida 'ficticia' y fiada a una hipotética mejora de la financiación autonómica (sic). ¿Acaso no es más censurable, señores diputados hoy en la oposición y ayer en el Gobierno, el guardar las facturas en los cajones, práctica seguida en los últimos años para cuadrar las cuentas falseando el déficit?

En año que ha merecido una sanción de Bruselas. Ello en lugar de exigir con rotundidad y pragmatismo de todos los grupos políticos del arco parlamentario valenciano que nos representan tanto en Les Corts como en el Congreso de los Diputados y Senado, coaligados, una financiación justa para nuestra Comunitat.

Volvamos a los 17.725 millones de los presupuestos, y observemos que tras Sanidad, con 6.084 millones, y Educación, con 4.527, existe una consellería 'sin funcionarios' denominada Servicio de la Deuda que consume 3.833 millones de euros –el 21'33% de nuestro presupuesto autonómico– para pago de intereses y renovación de la deuda, que en el tercer trimestre de 2016 ya alcanzaba los 43.164 millones de euros (8.714 euros por cada valenciano). Deuda que irá in crescendo al estar infrafinanciados, aun siendo la única comunidad autónoma

que con un PIB per cápita 12 puntos inferior a la media, somos contribuyentes netos. Hemos recibido 1.325 millones menos que la media nacional y presentamos un saldo fiscal negativo de 1.453 millones (ello referido a la liquidación fiscal del 2014, última practicada por la AGE). Ante esta situación aplaudimos la decisión del conseller de Hacienda, Vicent Soler, en el Consejo de Política Fiscal y Financiera (CPFF) del pasado 1 diciembre, que votó en contra de fijar para la Comunidad Valenciana un tope de déficit para el 2017 del 0'6% del PIB y del 0'3% en el 2018 y reclamó en cambio un 1'4% como mínimo y un FLA con interés cero (rompiendo con ello el acuerdo alcanzado, a nivel nacional, entre PP y PSOE) y exigiendo ya la reunión de expertos para abordar la reforma de nuestra financiación autonómica.

En segundo lugar, analicemos la evolución de nuestro endeudamiento y en qué medida ha contribuido a potenciar nuestro crecimiento. En junio de 2003, Francisco Camps asumió la presidencia de la Generalitat con una deuda de 8.016 millones

y en julio de 2011 la dejó en 21.860 millones. Alberto Fabra –afiorando 'con arrojo' las facturas en los cajones, a las que tuvo que hacer frente Montoro inyectándonos 18.474 millones para el pago a proveedores– dejó la deuda en junio de 2015 en 41.998 millones. Frente a este incremento de deuda de 33.982 millones de euros, nuestro PIB pasó de 76.708 millones (2003) a 101.604 (2015).

Mientras nuestro PIB regional (riqueza) se incrementó en un 132% en 12 años, nuestro endeudamiento creció un 524%. Dicho de otro modo, cada euro de crecimiento supuso endeudarnos en 1'36. Eso para una empresa es la quiebra y para los administradores el despido.

Ante esta realidad apoyamos que las auditorías, el Síndic de Comptes, e irremediablemente también la Justicia, analicen las actuaciones e inversiones públicas fallidas en Terra Mítica; Ciudad del Cine; Fórmula 1; Feria Valencia; Imelsa; Emarsa, subvenciones a ONG en Latinoamérica; fallidos en SGR... Para así conocer qué parte de los actuales 43.164 millones de deuda hemos de asumir por acción u omisión (in vigilando) negligente de nuestros gobernantes democráticamente elegidos, y

qué parte del endeudamiento es debido a una incorrecta financiación.

Nuestro presidente, Ximo Puig, con coraje, valentía e implicando a toda la sociedad valenciana –reconozcámoslo, no siempre con eco suficiente en Madrid (hubo falta de estrategia y comunicación, con un folleto/tríptico solo en valenciano)– puede presentarse el próximo enero ante la reunión de presidentes de las comunidades autónomas anunciada por Rajoy y exigir con voz propia una correcta financiación y asunción de parte de nuestra deuda.

Y si hablamos de inversiones en infraestructuras,

con asuntos pendientes como el corredor Mediterráneo, los accesos ferroviarios y viarios a nuestros puertos; emplazamientos logísticos, túnel pasante del ferrocarril en Valencia, contrato programa para el transporte metropolitano, y un largo etcétera, el olvido es de manual.

Nos negamos a estar permanentemente subvencionados a través del FLA y el ICO, queremos cañas y aparejos para pescar (financiación justa e infraestructuras eficientes), no que se nos dé 'a fiado' el pescado que necesitamos para nuestro sustento. No se trata de victimismo, se trata de aplicar la Constitución y la Justicia en la distribución de los impuestos que pagamos todos los españoles.

Tras tantos años de abandono, de gobiernos autonómicos acomodaticios y sumisos ante el Gobierno central, el pueblo valenciano de todo color y condición, con el president Puig a la cabeza, abandonando nuestra postración y meninfotisme, nos hemos puesto ya de pie y reconocido nuestra verdadera estatura. ¡Unidos demos la batalla o desistamos de nuestra autonomía!



:: EFE/MANUEL BRUQUE.